



Al llegar a Jardín, el bus lanza un suspiro ronco y los pasajeros empiezan a bajar: una señora con su bebé de brazos, una pareja de novios, una niña con su abuelo. Cuando parece que todos han descendido, por la puerta se asoma un hombre con una corona de plumas en la frente y una camisa tan colorida como un calidoscopio. Lleva una mochila terciada y una maleta de cuero roja que lo acompaña a donde va.

El extraño hombre camina por la plaza y en un lugar vacío tiende su maleta. Cuando la abre aparece una selva de plantas, hojas y flores que huele a manzanilla, cidronela y yerbabuena. Entonces, empieza a hablar:

—Buenas tardes damas y caballeros, niños y niñas, señor y señora. Llegó el que les cura sus males con esmero, pongan pues mucho cuidado,

pa' curar soy el primero. Yo soy el inventor de andar parao, quien hizo de pa' arriba la pendiente, quien puso el occidente frente a oriente, y norte y sur las puso a lao y lao.

Poco a poco la gente se agolpa alrededor de aquel hombre coronado de plumas que se presenta como Leonidas y dice haber nacido en La Estrella una noche en que el cielo estaba totalmente estrellado.

Leonidas cuenta mientras caminaba a medianoche bordeando el filo de un cerro, una mano invisible lo empujó y cayó rodando cuesta abajo por un barranco. Rodó y rodó por horas, y por días, y cuando se levantó, estaba en las selvas de Putumayo rodeado de tigres y culebras, mientras que frente a sus ojos se alzaba un brujo que flotaba en el aire.



Según Leonidas, aquel brujo, capaz de hablar con los animales, le enseñó los secretos milenarios de la salud y la enfermedad, del bien y el mal.

Y así, mientras echa sus cuentos, el público crece y él le ofrece sus productos:

—Vea, mi señora, si su problema es un espanto que no la deja dormir tranquila, le tengo este baño espanta espíritu. Y usted, señor, si ese niño no ha aprendido a hablar por andar tosiendo, lleve esta matica de llantén y santo remedio. Y allá usted, señorita, si su marido ya no la mira ni pa'pedirle plata, le tengo el botón de oro y las siete albahacas.

Mientras alardea de sus mil y un productos, Leonidas cuenta que atravesó a pie la Muralla



China y cruzó el océano en una llanta. Y otra vez caminó tanto, tanto, que se pasó la frontera del mundo y llegó hasta el infierno. Allí encontró al diablo afligido, pues llevaba más de tres días con un dolor de barriga que le subía hasta el pescuezo.

–Yo le dije, vea, señor Patas, diablo, Lucifer, o como sea –cuenta Leonidas–, lo que usted tiene se llaman bichos o amibas. Tome esta mata de paico en infusión y póngase este collar de ajos en el cuello. Y así, el diablo se le fue el dolor de barriga. Cuando se curó me quiso dar todo el oro que yo quisiera, pero no le acepté nada y me devolví pa’ arriba.

Cuando termina sus historias, Leonidas vende un par de plantas para equilibrar la energía, dos baños para atraer el dinero y tres folletos con recetas para curar desde un catarro o un asma hasta el reumatismo y la artritis. Y luego sigue su camino hacia otro pueblo de Antioquia, pues aunque dice haberle dado la vuelta al mundo más de veinte veces, no cambia por nada esos pueblos empinados y rodeados de montañas, donde todos los días cuenta que un día curó de amibas al diablo.

Ficha técnica:

<http://www.lopaisa.com/yervatero.htm>

El Culebrero. Villegas Arango, Jorge. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986.

Fin



COLOMBIA 

www.colombia.co |  Marca Colombia  @Colombia  Colombia  @MarcaPaisColombia  /MarcaColombia